

3. ECONOMÍA ESPAÑOLA³⁸

RESUMEN

En el año 2004 los resultados de la actividad económica indican que sigue la recuperación que comenzó el año 2003. La tasa de crecimiento del PIB del 2,7% (0,2 puntos más que el año anterior) se fue moderando durante la primera mitad del ejercicio y aumentó con fuerza en la segunda mitad y, sobretodo, en el último trimestre del año. Este resultado se logró gracias a la fortaleza del gasto en consumo privado, que cerró el ejercicio con un crecimiento del 3,5%, seis décimas por encima del experimentado en el 2003. Asimismo, el consumo público, por otro lado, avanzó más de lo que se esperaba, el 4,9%. También es notable la recuperación de la inversión en 1,4 puntos, hasta llegar al 4,6%, cuyo componente más dinámico son los bienes de equipo, que crecen el 5,8%, frente a un mantenimiento de la tasa de crecimiento de la construcción entorno al 4,4%. El notable crecimiento de las importaciones por encima de las exportaciones provocó una aportación negativa del sector exterior por séptimo año consecutivo, pero en esta ocasión marcó un máximo.

La recuperación económica se deja sentir también en cuanto a la evolución del mercado de trabajo, ya que la tasa de paro se redujo el año 2004 en cinco décimas respecto del año anterior, después de dos ejercicios sin mejora en este indicador, y se situó en el 10,8%. La variación del empleo fue del 2,1%, tres décimas por encima de la registrada el 2003.

La política fiscal se ha continuado orientando por el objetivo del equilibrio presupuestario, de manera que las

administraciones públicas han tenido un ligero déficit fiscal del -0,3% del PIB.

En lo concerniente al turismo, hay que remarcar que la desaceleración económica de los principales socios comunitarios, la revalorización del tipo de cambio del euro (concretamente frente a la libra esterlina o del dólar) y la mayor estabilidad que han mostrado algunos destinos mediterráneos competidores directos del turismo español en el segmento de «sol y playa», explicarían los discretos resultados del turismo en el 2004. España volvió a registrar un nuevo récord de entrada de turistas, al llegar a los 53,4 millones de personas, hecho que comporta que se sitúe en la segunda posición mundial como receptora de turistas, aunque los ingresos por el turismo sólo avanzaron el 1%.

La evolución del IPC del 2004 estuvo marcado tanto por la fortaleza de la demanda interna y por el crecimiento de los precios de la energía como por la apreciación del euro; la contraposición de estas circunstancias llevó al hecho de que la inflación española llegase hasta el 3,2%, medida por la variación interanual del IPC, seis décimas por encima de la inflación registrada en el ejercicio 2003, y que se mantuvieron hasta abril del 2004. A partir de este mes el IPC se ha mantenido por encima del 3,0% y ha marcado el nivel máximo en octubre, con una tasa interanual del 3,6%. La comunidad autónoma con el nivel de inflación más alto fue Cataluña, con el 3,6%, mientras que en el otro extremo se situó Canarias, con una inflación del 2,5%. Las Islas Baleares se situaron entre las ocho comunidades que registraron un crecimiento por debajo del 3,2%.

La inversión en investigación y desarrollo (I+D) y el impulso de la innovación son dos de las perspectivas de las cuales se trata en la Estrategia de Lisboa, protagonistas respectivamente de la creación y de la difusión del conocimiento,

³⁸ En este apartado se recoge un breve resumen de los aspectos de la economía española que destaca la *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral. España 2004* (p. 68-178), que ha elaborado el CES del Reino de España y que se aprobó en la sesión extraordinaria del Pleno del 31 de mayo del 2005.

y directamente implicadas en el crecimiento de la productividad. España, ante su déficit de productividad, ha prestado una especial atención a la inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+I), ya que en el 2003 el gasto en I+D experimentó un incremento del 14,2% respecto del 2002 y de más del 10% como media en el período 1998-2003. En el 2004 se inició la quinta edición del Plan nacional I+D+I 2004-2007, eje estratégico de la política de investigación y desarrollo en España, aprobado por el Consejo de Ministros de 7 de noviembre del 2003. En concreto, el V Plan nacional de I+D+I apuesta por incrementar el gasto, el objetivo del cual es conseguir el 1,22% del PIB en el 2005 y el 1,4% en el año 2007, y para conseguirlo establece mejoras fiscales para la inversión a través de deducciones aplicables a gastos en I+D+I en tecnologías de la información y las comunicaciones. De hecho, los presupuestos generales del Estado para el 2005 han previsto incrementar la dotación destinada a la política de investigación, desarrollo e innovación de carácter civil en el 25,4%. Además, se propone ampliar las plazas de investigadores y mejorar las condiciones de trabajo, a través del fomento de la relación entre las empresas y las universidades.

3.1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

Los resultados de la actividad económica en el año 2004 reflejan un seguimiento de la recuperación que comenzó el año 2003. La tasa de crecimiento del PIB del 2,7% (0,2 puntos más que el año anterior) se fue moderando durante la primera mitad del ejercicio, mientras que aumentó con fuerza en la segunda mitad y, sobretodo, en el último trimestre del año.

Este resultado se logró gracias a la fortaleza del gasto en consumo —principalmente del privado—, que cerró el ejercicio con un crecimiento del 3,5%, seis décimas por encima del experimentado el 2003. Asimismo, el consumo público avanzó más de lo que se esperaba, el 4,9%.

En los últimos meses del año, se sumó a este gasto en consumo una importante recuperación de la formación bruta de capital, más concretamente de la inversión en bienes de equipo, que cerró con un crecimiento medio anual del 5,8%, cifra que hizo pensar que se había superado la bajada de los años 2001 y 2002. La construcción aumentó en 0,1 décimas, con una tasa del 4,4%, después de la bajada que había sufrido el 2003.

Esta subida de la demanda permite explicar, asimismo, el elevado crecimiento de las importaciones, del 9%. En cuanto a la demanda externa, se ha estimado el crecimiento de las exportaciones del 4,5%. El notable crecimiento de las importaciones, por encima de las exportaciones, provocó una aportación negativa del sector exterior por séptimo año consecutivo, pero esta vez marcó un máximo. En este sentido hay que subrayar que el déficit comercial se sitúa ya en el 3,7% del PIB y que el déficit por cuenta corriente llega al 5,7%, un de los más importantes dentro de la UE-15. (Ver el apartado 2.2.)

Uno de los posibles motivos que permiten explicar el comportamiento negativo del sector exterior se puede encontrar en el comportamiento de los precios. Se observó un crecimiento del IPC del 3,2%, seis décimas por encima de la inflación registrada para el ejercicio anterior, y se amplía de nuevo el diferencial de precios respecto de la zona euro, con el consiguiente deterioro de la competitividad con relación al precio de la economía española, además de sumarse la apreciación del euro a lo largo del año.

En cuanto a la evolución del mercado de trabajo, en el 2004 la tasa de paro se redujo en cinco décimas respecto del año anterior; después de dos ejercicios sin ninguna mejora en este indicador, se situó en el 10,8%. La variación del empleo llegó al 2,1%, tres décimas por encima de la registrada para el 2003.

El aumento en la tasa de empleo no se ha acompañado de un aumento parecido en la inversión en capital fijo o en el progreso técnico, por lo que se ha dado una lentitud del crecimiento de la productividad, que se ha situado en el 0,6% (el 0,4% según la nueva base 2000 del Instituto Nacional de Estadística).

En general, el menor crecimiento de la productividad es el resultado de una menor acumulación de capital y de progreso tecnológico, circunstancias que, de nuevo, invitarían a reflexionar sobre el patrón de crecimiento que la economía española ha seguido en los últimos años, en los que se habría desviado el esfuerzo inversor hacia sectores o actividades con escasa incidencia en la productividad. De hecho, la inversión en nuevas tecnologías y el uso de estas tecnologías en España son muy inferiores a los de la Unión Europea, y los de la Unión son muy inferiores a los de Estados Unidos. (Ver el apartado 1.3.)

Las administraciones públicas han tenido un déficit fiscal del -0,3% del PIB (un

-1,3%, la Administración central; un 1%, la Seguridad Social, y un 0%, las administraciones territoriales). (Ver el cuadro I-8.)

3.2. LOS SECTORES PRODUCTIVOS

Todos los sectores productivos, excepto el primario, participaron en el crecimiento de la producción. El sector energético registró un aumento de la producción de 0,4 puntos. La construcción y los servicios mostraron un dinamismo considerable en el crecimiento, aunque este dinamismo, en el caso de la construcción, fue inferior al del año 2003 (-0,6 puntos). Los servicios presentaron un incremento de 0,4 puntos. El sector que ha mejorado más considerablemente respecto del ejercicio anterior es la industria, con un crecimiento del 2,2%, (0,9 puntos por encima del crecimiento del año 2003). (Ver el cuadro I-9.)

3.2.1. EL SECTOR PRIMARIO

El valor añadido bruto (VAB) de las ramas agraria y pesquera disminuyó un -0,6% el 2004, frente a un -1,4% que se había registrado el año anterior, lo que lo situó como el sector menos dinámico de la economía. A lo largo del ejercicio se observa una clara tendencia a la baja, al pasar del 1,1% del primer trimestre al -2,1% del cuarto trimestre.

El empleo en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo disminuyó un -2,1%, si bien registró una mejora respecto del retroceso del -2,8% que se dio en el 2003.

La combinación de una mayor caída de la ocupación con la caída del VAB permite explicar que se dé una recuperación de la productividad del 1,6% (un punto por encima del logrado por la economía española).

3.2.2. LA INDUSTRIA Y LA ENERGÍA

En el 2004 las mejores perspectivas económicas hicieron que la industria llegase hasta el 2,2%, cifra que, no obstante, se sitúa aún por debajo del crecimiento del PIB. Si se analiza la evolución del sector a lo largo del ejercicio, se observa una aceleración que se intensificó en el tercer trimestre, ya que se pasa de un crecimiento del 1,9% en el primer trimestre al 2,5% en el tercero, y después baja hasta el 2,2% en el último trimestre del año.

La producción industrial parecía que respondía al aumento de la demanda, en concreto por el notable avance que registró la formación bruta de capital fijo en bienes de equipo y por el crecimiento de las exportaciones.

A pesar de ello, el avance de la producción industrial no se acompañó de un crecimiento de la ocupación, sino todo lo contrario, de manera que el número de ocupados descendió un 0,8%, cifra que resultó de un aumento de la productividad aparente del factor trabajo en la industria del 3%.

Aunque el ritmo de crecimiento del sector energético se situó por debajo del crecimiento medio del VAB para el conjunto de la economía, la producción de energía confirmó en el 2004 la recuperación iniciada en el 2003, de manera que su tasa de crecimiento se situó en el 1,7%, cuatro décimas por encima del año anterior. Hay que remarcar la aceleración producida en el segundo trimestre, hasta llegar al 3,0% en el cuarto trimestre. Al contrario, el empleo descendió un -1,6%, por lo que se dio el mayor crecimiento de la productividad sectorial al llegar al 3,4%.

Contribuyó a esta recuperación de la producción de energía la fortaleza de la demanda de energía eléctrica, que llegó a los 233.551 millones de kilovatios hora (kw/h), cosa que supone un crecimiento del 3,6%, aún 1,8 puntos por debajo del

crecimiento de 2003. Por otro lado, la demanda extrapeninsular aumentó el año 2004 el 6,9%, seis décimas por debajo del año anterior, hasta llegar a los 13.857 kw/h.

3.2.3. LA CONSTRUCCIÓN

La construcción volvió a definirse en el 2004 como el sector más dinámico de la economía, con un incremento del VAB del 3,7%, y explica por sí mismo casi el 11% del crecimiento del PIB. El crecimiento de la ocupación del 3,9% supera el del VAB, de lo que se deriva una pérdida de productividad del -0,2%.

Aunque de media anual el crecimiento fue inferior en seis décimas al registrado para el 2003, la evolución trimestral fue la contraria, ya que a lo largo del año 2004 se observa una aceleración del sector desde la segunda mitad del año y se llega a cerrar el ejercicio con una tasa interanual de crecimiento del 4%, en el cuarto trimestre. El sector de la construcción ha pasado de representar el 6,9% del PIB español el 1997 a representar el 8,1% del PIB el año 2004.

La conjunción de diversos factores explicaría este dinamismo del sector de la construcción en general y de la edificación en particular. En primer lugar, se debe subrayar que hay una importante demanda latente de vivienda, que ha visto la luz gracias a que concurren un conjunto de circunstancias como los bajos tipo de interés o el mayor nivel de empleo. Además, se ha sumado el incremento de la demanda de los extranjeros no residentes y de los inmigrantes o la utilización de este tipo de inversión como valor refugio frente a inversiones alternativas.

La moderación en el crecimiento de indicadores como la producción de cemento o el consumo aparente de este material harían pensar en una posible desaceleración de la actividad

constructora. Con todo, la Asociación de Empresas Constructoras de Ámbito Nacional (SEOPAN) estima un crecimiento del VAB del sector para el 2005 entorno al 3,5% o al 4,4%.

3.2.4. LOS SERVICIOS

Los servicios fueron, junto con la construcción, las actividades más dinámicas de la economía española en el 2004. En este ejercicio, el VAB del sector servicios aumentó el 2,8%, cuatro décimas más que el año 2003, aunque con una tendencia a la desaceleración en los ritmos de crecimiento a lo largo de todo el ejercicio, y con una ligera recuperación en el cuarto trimestre. El empleo en los servicios creció también dos décimas por encima del VAB, igual que se da en la construcción una caída de la productividad del -0,2%.

Dentro esta actividad, los servicios de no-mercado fueron nuevamente los más dinámicos, con un crecimiento del 3,5%, dos décimas por encima del año anterior, mientras que los servicios de mercado, aunque con un avance mayor respecto del 2003 (cuatro décimas), crecieron a un ritmo medio mensual anual del 2,5%.

De acuerdo con los indicadores de actividad del sector servicios del Instituto Nacional de Estadística (INE), en el 2004 la cifra de negocios de los servicios de mercado aumentó el 5,3%, 2,5 puntos porcentuales menos que el año 2003. En este ejercicio fueron las cifras de negocios de las tecnologías de la información y la comunicación las que tuvieron un crecimiento mayor, con el 7,0%, aunque así se situaron por debajo del aumento registrado para el 2003. En general, todos los sectores moderaron el crecimiento de las cifras de negocios y destaca la de los servicios a empresas, que pasó de crecer el 8,4% el año 2003 al 3,3% el año 2004. El sector del turismo fue de nuevo el de menor crecimiento en cuanto a las cifras de negocio. En línea con la evolución de

las cifras de negocio, el crecimiento en el empleo en el 2004 se produjo en todos los sectores, menos en las tecnologías de la información y la comunicación, en que fue inferior al del 2003, de manera que el índice general creció el 2,3%, 1,8 puntos por debajo del crecimiento del 2004. Los servicios relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación pasaron de un descenso del empleo el 2003 del 1,4% a un aumento del 0,2%.

Con relación al comercio minorista, de acuerdo con los datos del índice de comercio minorista del INE, el índice general de ventas de comercio minorista creció el año 2004 el 2,7%, dos décimas por debajo del crecimiento del 2003, y fue acompañado de un crecimiento medio anual del empleo del 2,6%. Las ventas de las grandes superficies aumentaron el 4,4%, nueve décimas por debajo del ejercicio anterior.

Con respecto al turismo, conviene destacar que la desaceleración económica de los principales socios comunitarios, la revalorización del tipo de cambio del euro (concretamente frente a la libra esterlina o del dólar) y la mayor estabilidad que han mostrado algunos destinos mediterráneos competidores directos del turismo español en el segmento de sol y playa, explicarían los discretos resultados del turismo en el 2004. España volvió a registrar un nuevo récord de entrada de turistas extranjeros, ya que llegó a los 53,6 millones de llegadas con un crecimiento del 3,4%, cifra que hace que este país se sitúe en la segunda posición mundial como receptor de turistas; no obstante, los ingresos reales por el turismo extranjero solamente avanzaron el 3,3%. El total de estancias alcanzó los 974 millones (el 44% de españoles y el 56% de extranjeros), con un crecimiento del 2,3%.

3.3. LA POLÍTICA MONETARIA Y LA INFLACIÓN

El mantenimiento por el Banco Central Europeo (BCE) del tipo de interés de las operaciones principales de financiación supuso una escasa variación del tipo del mercado interbancario a tres meses, que pasó del 2,9% en enero al 2,17% en diciembre. Por otro lado, la zona euro cerró el ejercicio con el mismo nivel en cuanto al tipo de interés interbancario a tres meses del 2,17%, pero superior en términos reales dada la menor inflación de la Unión Económica y Monetaria (UEM). (Ver el apartado 2.3.3.)

En diciembre del 2004 el rendimiento de la deuda pública española a diez años superó en una décima el alemán, por primera vez desde que existe la UEM, de manera que se consolida la convergencia que se ha producido en los últimos cinco años.

El año 2004 tuvo un efecto moderadamente positivo para la mayor parte de las bolsas europeas e internacionales, si bien en el caso español la buena trayectoria de la bolsa fue un poco más contundente. Los dos principales factores que marcaron la economía mundial fueron la inestabilidad de los precios del petróleo, por un lado, y la debilidad del dólar ante el euro, por el otro. (Ver el apartado 1.1.)

La evolución del índice de precios de consumo (IPC) del 2004 estuvo marcada tanto por la fortaleza de la demanda interna y por el crecimiento de los precios de la energía como por la apreciación del euro; la contraposición de estas circunstancias hizo que la inflación española llegase al 3,2%, medida por la variación interanual del IPC, seis décimas por encima de la inflación registrada para el ejercicio 2003, que se mantuvieron hasta abril del 2004. A partir de este mes el IPC se ha mantenido por encima del 3,0% y ha marcado el nivel máximo en octubre, con una tasa interanual del 3,6%.

La incidencia de la subida del petróleo se manifestó de manera diferenciada en los grupos del IPC. La repercusión más directa del encarecimiento del petróleo fue sobre los precios del grupo del transporte, que aportó casi un punto porcentual al crecimiento del IPC. De este grupo, la rúbrica que más subió fue la del transporte público interurbano, con un avance del IPC del 7,8%, pero es en el transporte personal donde la ponderación en el IPC es la más elevada de este grupo, hecho que contribuyó, con el avance del 5,6, con 8,5 décimas al crecimiento del IPC. De hecho, el transporte personal y el turismo y la hostelería explicaron por sí mismos el 42,8% del aumento del IPC en el 2004, mientras que su ponderación conjunta en el IPC llega al 27,7%.

La comunidad autónoma con el nivel de inflación más alto fue Cataluña, con el 3,6%, mientras que en el otro extremo se situó Canarias, con una inflación del 2,5%. Así, en el 2004 se observa una convergencia al alza en cuanto a los niveles de inflación de los territorios, ya que la dispersión de la inflación en el ámbito regional descendió seis puntos respecto del 2003, de manera que se situó en los 1,1 puntos. Dos comunidades registraron el mismo incremento que el IPC nacional: Aragón y el País Vasco. Siete comunidades crecieron por encima de este índice: Cataluña (el 3,6%), Castilla - la Mancha y la Comunidad Valenciana (el 3,4%), y Galicia, Murcia, Navarra y La Rioja (el 3,3%). Las otras ocho se situaron por debajo del 3,2%: Andalucía, Asturias, Castilla y León y Madrid (3,1%), las Islas Baleares (3,0%), Cantabria y Extremadura (2,8%) y Canarias (2,5%). Por otro lado, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla registraron una subida de la inflación del 3,6%. (Ver el cuadro I-10.)

3.4. EL SECTOR PÚBLICO

Las administraciones públicas cerraron el 2004 con un déficit presupuestario de

-2.254 millones de euros, en términos de contabilidad nacional, lo cual representa el -0,3% del PIB. Este resultado fue peor que el del 2003, año que se llegó a un superávit de 2.574 millones de euros, equivalente al 0,3% del PIB, pero con una mejora de las previsiones de déficit contenidas en la actualización del Programa de estabilidad 2004-2008, que lo cifraba en un -1,8% del PIB. Además, en el resultado deficitario pesan una serie de operaciones puntuales o no concurrentes y, particularmente, la asunción por parte del Estado de la deuda de la RENFE (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles), que equivalía al -0,7% del PIB. Por sectores institucionales, este déficit se desglosa de la siguiente manera: el Estado y sus organismos públicos tuvieron un déficit de -10.081 millones de euros, equivalente a un -1,3% del PIB; la Seguridad Social recoge un superávit de 8.146 millones de euros, equivalente al 1,02% del PIB, y las administraciones territoriales registran un déficit de -319 millones de euros, equivalente al -0,04% del PIB. (Ver el cuadro I-11.)

Se debe remarcar que el sector público español mantiene desde el año 2000 una situación presupuestaria bastante equilibrada, en línea con las reglas del Pacto de estabilidad y crecimiento. (Ver el apartado 2.3.2.) Cuando menos, el sector público español continúa siendo sensiblemente inferior a la media de la Unión Europea, ya que el gasto público representa el 40,5% del PIB del 2004, siete puntos por debajo de la media de la UE-25.³⁹

El deterioro del saldo presupuestario de las administraciones públicas explica el significativo aumento que experimenta la participación del gasto público en el PIB,

³⁹ Hay que destacar que en gasto social la diferencia de España respecto de la UE-15 es de 7,5 puntos y de 7,1 respecto de los países de la ampliación. En relación con la UE-25 la diferencia es de 7,2 puntos.

frente al mantenimiento del peso de los ingresos no financieros.

La participación de los gastos no financieros en el PIB aumentó siete décimas respecto del año anterior, hasta el 40,5%, después de registrar un crecimiento anual del 9,1%, casi dos puntos por encima del PIB nominal. Los gastos corrientes crecieron en conjunto una tasa similar a la del PIB, aunque el comportamiento fue desigual entre las diferentes partidas. A pesar de los consumos intermedios, las transferencias sociales en especie y otras transferencias tuvieron crecimientos superiores al 10%, las rúbricas de remuneración de asalariados y de subvenciones a la producción experimentaron crecimientos muy moderados, mientras que los pagos por intereses de la deuda se redujeron el 7%. Precisamente esta evolución negativa de los intereses de la deuda es producto de la favorable evolución de los tipos de interés y del descenso de la ratio de deuda pública/PIB, que fue de 1,5 puntos porcentuales el 2004, hasta el 48,9%. En cuanto a las prestaciones sociales —que constituyen la partida de gasto más importante y que en años anteriores vieron reducida la participación en el PIB como consecuencia de la evolución de las variables demográficas, en el caso de las pensiones, y de la ocupación, en el caso de las prestaciones por desempleo—, en el 2004 recobraron un cierto dinamismo a causa del aumento de la tasa de cobertura del desempleo y a la mayor desviación de la inflación. (Ver el cuadro I-12.)

En cambio, en el año 2004 el esfuerzo inversor fue considerable. En conjunto, los gastos de capital crecieron hasta una tasa del 23% y aumentaron su peso en el PIB hasta el 5,6%, como consecuencia fundamental del aumento de la formación bruta de capital y de las transferencias de capital, un nivel de inversión pública que supera el de la Unión Europea y que refleja los mayores esfuerzos de

acumulación de capital que hace la economía española para converger con los niveles de renta per cápita de los países europeos más avanzados. No obstante, dentro de los gastos de capital se contabiliza la asunción de la deuda de RENFE, cuyo importe es de 5.459 millones de euros.

Respecto de los ingresos, la tasa de crecimiento fue ligeramente superior a la del PIB y la participación en el PIB solamente aumentó una décima, hasta el 40,2%, a causa del buen comportamiento de los ingresos corrientes.

El importante crecimiento de los beneficios empresariales, el dinamismo del consumo y de las importaciones —impulsado por un fuerte ritmo de las ventas en el sector inmobiliario y por el alza de los precios del petróleo—, así como la favorable evolución del empleo, explican el fuerte aumento de la recaudación del impuesto sobre sociedades y del impuesto sobre el valor añadido (IVA), de tal manera que tanto los impuestos sobre la renta como los impuestos sobre la producción crecieron por encima del PIB nominal, un 8,7 y un 10,5%, respectivamente, y se aumentó su participación en esta magnitud.

Las cotizaciones sociales, en cambio, a pesar de la positiva evolución del número de afiliados a la Seguridad Social, redujeron su participación hasta el 13,6% del PIB, después de un incremento anual del 6,8%. Por otro lado, las rentas de la propiedad disminuyeron el 7,9%, fundamentalmente como consecuencia de la caída de los intereses y de los dividendos, en la mayor parte del Banco de España.

3.5. LA INVESTIGACIÓN, EL DESARROLLO Y LA INNOVACIÓN⁴⁰

⁴⁰ Esta información se amplía para Baleares en el apartado 14. Sociedad del conocimiento y de la información.

La inversión en investigación y desarrollo y el impulso de la innovación son dos de las perspectivas desde las cuales se trata la Estrategia de Lisboa, protagonistas respectivamente de la creación y de la difusión del conocimiento y directamente implicadas en el crecimiento de la productividad. Para conseguir estos objetivos, las instituciones europeas han apostado por mejorar las condiciones de I+D tanto públicas como privadas, así como la coordinación entre estados miembros y el ámbito europeo para asegurar un progreso más rápida hacia el 3% del PIB del gasto en I+D, que según el compromiso adquirido en el 2003 se había de conseguir en el 2010. (Ver el apartado 2.3.1.)

España, frente al déficit de productividad que presenta, ha prestado una atención especial a la inversión en I+D+I, de manera que en el 2003 dedicaba el 1,1% del PIB al gasto en I+D y, de esta manera, se situaba en el lugar decimocuarto de la Unión Europea ampliada, sólo por delante de Portugal y de Grecia de los antiguos Quince. A pesar de ocupar una posición comparativa débil respecto de los países de la Unión, el esfuerzo que ha hecho España resulta importante, ya que en este país el año 2003 el gasto de I+D experimentó un incremento del 14,2% respecto del 2002 y de más del 10% como media en el período 1998-2003.

En cuanto a la distribución institucional del gasto español en I+D, más de la mitad corresponde al sector privado y se llega en el 2003 al 54,1%, y aunque se sitúa por debajo del esfuerzo privado medio de los Quince (un 65,1%) experimenta una tendencia al alza, con un incremento de dos puntos porcentuales para el período 1998-2003.

En España la financiación del gasto en I+D procedente del sector público (el 45,9% el año 2003) corresponde en la mayor parte a la educación superior (el 30,3% respecto del total). En la Unión

Europea la financiación pública descansa igualmente en el sector de la educación superior, con más del 21% respecto del total del 2003, mientras que la correspondiente a la Administración no llegó al 13%, tendencia que era descendiente.

A pesar de que la financiación de estas actividades es fundamentalmente privada, la mayor parte del empleo en I+D reside en el sector público (administración y enseñanza superior), con el 57,0%, ante el 43,0% de la empresa privada, si bien se detecta una cierta tendencia descendiente en el primero, mientras que se incrementa en el privado. Se debe remarcar que el 36,5% del total del personal de las actividades de I+D son mujeres, proporción similar a la que tienen respecto del total de investigadores (el 36,7%), con cifras referidas al 2003.

Por comunidades autónomas, Madrid, Navarra, el País Vasco y Cataluña son las que en el 2003 hicieron un mayor esfuerzo de gasto en actividades de I+D respecto del PIB regional y superaron la media nacional.

El año 2004 se inició la quinta edición del Plan nacional I+D+I 2004-2007, eje estratégico de la política de investigación y desarrollo en España, aprobado por el Consejo de Ministros de 7 de noviembre del 2003. En el diseño de este plan se definen una serie de objetivos generales en los que se enmarcan las diferentes actuaciones previstas, como el incremento del nivel de la ciencia y de la tecnología españolas, el aumento de los recursos humanos dedicados a I+D+I en los sectores público y privado, el refuerzo de los derechos y de las garantías de los investigadores, el fortalecimiento de la dimensión internacional de la ciencia y de la tecnología españolas –especialmente en el espacio europeo de investigación–, el impulso de nuevas actuaciones en grandes instalaciones, y también el papel de la investigación básica y la mejora de

la comunicación social en relación con los avances producidos.

En concreto, el V Plan nacional de I+D+I apuesta por incrementar el gasto y tiene el objetivo de llegar al 1,22% del PIB el año 2005 y al 1,4% el 2007. Para lograrlo, establece mejoras fiscales en la inversión a través de deducciones aplicables a gastos de I+D+I en tecnologías de la información y las comunicaciones.

De hecho, los presupuestos generales del Estado para el 2005 han previsto incrementar la dotación destinada a la política de investigación, desarrollo e innovación de carácter civil en un 25,4%. Además, se propone ampliar las plazas de investigadores y mejorar las condiciones de trabajo, a través del fomento de la relación entre las empresas y las universidades.

En relación con los recursos humanos, el V Plan nacional de I+D+I se ha propuesto aumentar la representación hasta llegar a una tasa del 5,0 por mil de investigadores y del 7,4 por mil de personas ocupadas respecto de la población activa en este período. A pesar de ello, estas expectativas basadas en estimaciones se han quedado cortas, dado que en el 2003 el número de trabajadores en actividades de I+D (medido en equivalencia a la jornada completa) fue del 8,0 por mil de la población activa, mientras que los investigadores representan el 5,1 por mil.

El Plan también pretende impulsar la actividad innovadora incrementando el número de empresas innovadoras hasta el 29,0% al final del período. De esta manera, se persigue que el gasto en investigación, desarrollo e innovación se incremente desde más del 2,1% el año 2005 hasta el 2,5% el 2007. Las cifras referidas al 2003 ofrecen un total de empresas innovadoras en España del 19,4% respecto del total, mientras que el gasto en este tipo de actividades (I+D+I) alcanzaba el mismo año el 1,5% del PIB,

ambos resultados lejos de los objetivos propuestos.

Uno de los mecanismos más eficaces para estimular la innovación es proteger el patrimonio tecnológico, aspecto del que también se ocupa el V Plan nacional de I+D+I a través, entre otras cosas, del impulso de las patentes, concretamente de las nacionales. Según el mismo Plan, se pretende asignar fondos públicos a este objetivo, ya que un porcentaje elevado de empresas españolas (el 56%) no sienten la necesidad de proteger las innovaciones por la vía de las patentes, sino que utilizan sistemas alternativos.

De hecho, el número de solicitudes presentadas desde España a la Oficina Europea de Patentes por millón de habitantes no llegó en el 2003 a las 26, inferior a las 28,5 del año anterior y muy por debajo de las 158 de la UE-15 o de las 133 de la UE-25 para el mismo año. Además, llama la atención que del total de las solicitudes que se han hecho en España, el 67% se han presentado a la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, en contraste con el 31% de la Oficina Europea de Patentes o el escaso 2% de la vía nacional.

Hay que subrayar que las iniciativas comunitarias respecto de I+D+I sirven de marco a las españolas y en abril del 2005 la Unión Europea presentó una propuesta para adoptar el Programa marco sobre competitividad e innovación (CIP) para el período 2007-2013, que pretende mejorar las condiciones para que la generación de conocimiento en las empresas revierta en su actividad económica. Este programa facilitará el acceso de las pequeñas y medianas empresas al Programa marco de I+D a través de partidas financieras de capital riesgo y servirá para identificar ejemplos de excelencia que se puedan adaptar en diferentes ámbitos regionales. Además, tratará de facilitar y de simplificar el acceso de las pimes a la legislación y a programas europeos a través de un

servicio gratuito para impulsar la creación y la innovación en Europa.

Aunque se trata de un concepto cuya complejidad y diversidad es difícil de reflejar de manera sintética, la Comisión Europea edita desde el año 2000 el *European Innovation Scoreboard*, que analiza la innovación a través de una batería de indicadores. El índice de innovación tecnológica aglutina toda esta información y ofrece como resultado un ranking de los países europeos en función de su posición relativa.

De acuerdo con el índice sintético de innovación tecnológica, la posición de España es claramente inferior a la media europea y, según el índice que representa el cambio no tecnológico, se encuentra en torno a la media. Un análisis más pormenorizado muestra que en algunos aspectos que integran el índice de innovación –como el lanzamiento de nuevos productos al mercado, la población activa con estudios superiores o los graduados en ciencia y en tecnología– España supera la media de la Unión Europea ampliada. En otros, como la solicitud de patentes, la posición española está claramente retrasada.